

CARTA ABIERTA A LOS COMPAÑEROS DEL FIT

El balance de las recientes elecciones en Córdoba ha disparado una agria polémica entre dirigentes y militantes de PO y Jorge Altamira. Entendemos que los temas merecen la atención de toda la vanguardia y deben ser tratados con seriedad, yendo a la raíz de los problemas, para evitar que se sumen prejuicios y más confusión y que valiosos compañeros se desmoralicen y se alejen de la militancia.

Se debe rechazar todo subjetivismo, toda chicana, para ayudar a politizar el debate, para que pueda ayudar al conjunto a madurar, a criticar la experiencia para proyectar con la mayor potencia y convicción la política del proletariado. La censura, la sanción disciplinaria por pensar distinto y la difamación son métodos propios de partidos incapaces de regirse por el centralismo democrático.

El POR puede opinar con toda autoridad sobre esta polémica porque ha caracterizado al FIT desde su nacimiento como electoralista y oportunista y lo ha combatido políticamente, en soledad, alertando a la vanguardia proletaria sobre su significado

Las elecciones en Córdoba muestran que no ha habido una lista, o frente o candidatos, que expresen los intereses históricos de la clase obrera. Las elecciones burguesas son un terreno de propaganda política para las organizaciones revolucionarias. Para denunciar las elecciones, al Congreso, al papel de la “democracia” y el carácter de clase del Estado, su dictadura de clase. Para plantear que sólo la acción directa de masas puede liberar a la Nación oprimida y a la clase obrera, nunca las elecciones, leyes o constituyentes. No hacerlo significa que por medios legales, pacíficos, democráticos, se pueden resolver las reivindicaciones. Señalar que no hay etapas para la revolución. Que la clase obrera tiene que tomar el poder acaudillando a todos los oprimidos bajo su estrategia política. Plantear la estrategia de la clase obrera, la dictadura del proletariado, el socialismo, el comunismo. Que es necesario derribar el Estado burgués para empezar a construir el socialismo.

Esto no puede ser reemplazado por contraponer candidatos macristas a los de izquierda o planteando votar por una “salida de los trabajadores” sin decir que sólo la acción directa puede derrotar a Macri y su política.

El democratismo se caracteriza por desenvolver su política por fuera de la lucha de clases y la revolución social.

Hay muchas experiencias de los revolucionarios en Rusia, Chile, Bolivia y también en la Argentina de cómo intervenir en las campañas electorales, agregando los matices, las particularidades de cada momento, pero siempre ayudando a superar las ilusiones democráticas de las masas, haciendo propaganda con la política de la clase obrera. Esto lo señalamos desde el principio de la formación del FIT y ante todas las campañas electorales, como las que hicieron antes que se conformara.

Ponemos a disposición de la militancia nuestro balance “Crítica al electoralismo democratizante del FIT” publicado en 2011 y “La izquierda en su laberinto”, publicado en 2017. También artículos y materiales sobre la experiencia de la ruptura del PO en los años 80.

Altamira no puede desentenderse de esta política. Él mismo fue el máximo responsable de la disolución del Partido Política Obrera en el Partido Obrero y fue responsable de todas las intervenciones electorales del PO hasta hace muy poco. Debe encontrarse en la disolución de Política Obrera las bases del electoralismo. Las críticas de Altamira a la campaña del FIT y a la propia intervención de PO están guiadas por el electoralismo. Él mismo fue responsable de las persecuciones, las difamaciones y las sanciones a quienes cuestionaban su política, hoy parece víctima de sus propios métodos.

El balance de la cantidad de votos y cantidad de legisladores obtenidos en Córdoba es secundario, lo esencial es si se pudieron utilizar todos los recursos, todas las energías, para difundir la propaganda proletaria

El FIT no pudo conformarse como frente único de lucha. Solo fue un frente electoral oportunista que aparece formalmente cada dos años, con cada integrante haciendo su propia campaña

Esta es una constatación que hace cualquier luchador, en cualquier regional o frente del país, de que el FIT es sólo un frente electoral. Esto no alcanza. No sólo no hay unidad en la lucha, sino enfrentamiento mezquino entre los integrantes de ese Frente. Aparece a la vista que cuando alguno de sus partidos toma alguna iniciativa o papel dirigente los otros sabotean o tratan de romper o liquidar esa experiencia, aunque sea la más adecuada. Y no alcanza con este diagnóstico que hace cualquier luchador. Se debe encontrar la raíz de este comportamiento faccioso entre los socios del Frente que quiso hacer creer que se había dado un paso adelante en la unidad de la izquierda. ¡Han pasado 8 años desde que se constituyó el FIT!

El abandono de la estrategia revolucionaria para abrazar una estrategia electoralista importa también el abandono del concepto leninista de Partido, de selección y formación de militantes y direcciones, por el reclutamiento indiscriminado. Pierde peso, de esta forma, la formación y discusión política en detrimento de un aparato conformado para tal fin. Cuando este "aparato" controla un partido, más temprano o más tarde, ese aparato estallará. La lucha de clases lo hará estallar aunque sean los más poderosos del mundo. La historia nos muestra ejemplos dramáticos en nuestro país y en el mundo. ¿Cómo hacer para evitar que los aparatos controlen un partido? ¿Cómo hacer para impedir la burocratización de las organizaciones? ¿Es inevitable? La única respuesta es la politización de toda la militancia en el programa basado en la estrategia de la dictadura del proletariado, la formación en el marxismo, la lucha de ideas, las ideas son el motor.

Parece desafortunada la censura que quieren imponer algunos dirigentes actuales del PO al debate. Los temas son de interés de la vanguardia. Pero hay temas centrales que comparten las organizaciones del FIT que debieran ser debatidos como por ejemplo la estrategia de gobierno de trabajadores, diferente y contraria a la de dictadura del proletariado. La consigna de gobierno de trabajadores es la adaptación democratista del centrismo. Tal vez Altamira pueda explicar a toda la militancia en qué Congreso del PO se resolvió adoptar esta estrategia que había sido duramente criticada anteriormente.

Y también debatir la consigna de Asamblea Constituyente, levantada cada vez que se produce una profunda crisis política. Desde los años 80 señalábamos que es una respuesta que alentaba las ilusiones en la democracia burguesa, que es una vía para no plantear el derrocamiento de la burguesía.

Estos temas en debate debieran despertar el más amplio y profundo debate sobre la necesidad de resolver la crisis de dirección del proletariado, es decir la construcción del partido revolucionario, un partido de cuadros profesionales, conspirativo, el estado mayor de la revolución, que tiene como estrategia la revolución y dictadura del proletariado y cuenta con un programa que expresa las tareas de la revolución en el país, como parte inseparable de la revolución socialista internacional. Las tácticas, entre ellas la intervención en las elecciones, la conformación de un frente electoral, deben corresponder a esa estrategia, de lo contrario están sirviendo a otra estrategia, de otra clase.

Con fraternales saludos revolucionarios, Partido Obrero Revolucionario, 2/6/19.

(nota de MASAS nº 354)